



CAPITULO XXIV.

Corona este Bendito Padre todos sus especiosos pasos con la Laureola de vn glorioso Martyrio.

HACE mencion el Eminentissimo Aresio en su libro de Tribulacion, tom. I. Discurso 9, de la invencion que en Inglaterra introdujo el Rey Artus criando cavalleros de la mesa redonda a los Capitanes mas esforzados de su Egercito. Sentábalos por honra en su mesa, y para que no altercassen sobre la precedencia de lugares, dispuso vna mesa rotunda con que se celebrava el convite, sin altercar los asientos.

Tal se declaró el Bendito P. Fr. Francisco Lorenzo, pues no solo assistia como Sacerdote al convite de la Mesa rotunda del Altar, sino que alcanzó por el Martyrio hacerse digno de sentarse en la Mesa de la Gloria, que siendo eterna, se simboliza en la Mesa rotunda. Passado algun tiempo en su Convento pidiendo al Señor la Conversion de los Gentiles, le inspiró la Magestad Divina fuesse en busca de los Indios Tecoxquines, por tener noticia que los Sacerdotes de los Idolos se avian retirado a vn Monte, donde tenian su Adoratorio. Rogó el Padre a los Indios de el Pueblo le trajessen los fugitivos a su presencia: ellos respondieron que no se atrevian por el mucho temor de que les quitassen la vida. Viendo el zelador de el culto de Dios, defraudado su desseo, agitado de el espiritu preguntó a su compañero Fr. Miguel Estivales si confiando en Dios se atrevia a subir el Monte, y

traerle aquellos sacerdotes fugitivos. Confiado, le respondió el compañero haria lo que le ordenava, con tal que se lo mandasse por obediencia. Mandólo hincar, y le impuso el precepto de que subiesse a la Sierra, y trajesse de ella maniatados aquellos Sacerdotes. Partió Fr. Miguel para la Montaña, y llegado a la casa de los Idolos se puso a la puerta, y con voz imperiosa los mandó salir fuera.

No muestran tanta sujecion los Corderos al Pastor que los cria, como la que mostraron estos rebeldes a la voz de este humilde Religioso. Conforme iban saliendo los iba maniatando; entre ellos vno que se llamava Juan, por escusarse siendo christiano, dijo avia subido alli por llevar de comer a los sacerdotes. Dejólo sin prisiones, y le mandó le ayudasse a atar a los demas, como lo hizo. Bajólos de esta manera al llano a la presencia de su Guardian, quien les reprendió sus idolatrias, y atados como estaban los llevó a su Convento de Ahuacatlan, y allí los tuvieron vn mes enseñandoles la Doctrina Christiana, y despues de bien instruidos los remitieron a sus Pueblos, amonestandoles seriamente, que como avian sido ministros de el demonio, si querian salvarse, lo fueran de el verdadero Dios. Tuvieron despues noticia, el V. Fr. Francisco y su compañero, de vnos Indios bien distantes de el lugar donde se hallavan, los qualés avian desamparado sus Pueblos, y retirádose como Fieras a lo intrincado de los Montes. Luego que llegaron los PP. los recibieron muy de paz: porque siempre que veian al Bendito Guardian les parecia ver vn Angel de el Cielo, y assi se redugeron a tomar asiento en sus Pueblos, donde les dejó trasada su iglesia. Lo mismo sucedió con otros Indios remontados en las Sierras de Xocótlan, que por consejo de el V. Padre edificaron en las mismas Sierras cinco Pueblos, con sus iglesias, y en ellas pusieron Doctrina, como lo acostumbra van en todas las demas Provincias. Sabiendo de mucho tiempo atras estos dos compañeros, que los Indios Caxcanes, homicidas de el V. Martyr Fr. Juan Calero mantenian el abito que le desnudaron, y con él vestida vna estatua, a quien cada año el dia que lo mataron le celebravan fiesta, en memoria

de aver quitado la vida al que les destruia sus Idolos; luego que intrepidamente se entraron los Padres entre ellos, les reprendieron el gloriarse de tan malhecho, quando debian llorar toda su vida para alcanzar perdon de su pecado. Pidieronles el abito de el V. Martyr, y lo entregaron con mucha sumision, convencidos de las devotas exortaciones de el V. Fr. Francisco, y formaron tres Pueblos con sus iglesias, dando al parecer buenas muestras de que avian aceptado su Doctrina; y despues se bolvieron los Religiosos al Convento de su morada que era el de Ahuacatlan.

Celebróse por aquel tiempo Capitulo Custodial en el Convento de Guadalaxara en el qual salió electo el Guardian de el Convento de Ezatlan el P. Fr. Francisco, y a su amante compañero Fr. Miguel de Estivales lo destinó la Obediencia para que fuesse a morar a otro Convento de la Custodia, y este apartamiento le privó de morir a manos de los Indios, como siempre lo avia deseado. Veneremos las ocultas providencias que vsa Dios con sus amantes Siervos, sin meternos en investigar razones para congeturarlas.

Separados los dos finos compañeros en los cuerpos, siempre vnidos en las Almas, se bolvió el insigne Fr. Francisco Lorenzo a tomar posesion de el Convento de Etzatlan, que poco tiempo despues avia de ser deposito de su martyrizado cuerpo. Como el fuego que el Espíritu Santo enciende, nunca dice: basta, con mayor propiedad que el material incendia; aunque tenia convertidas innumerables Almas el fuego de este pecho todo Apostólico, sintió en su corazon especial impulso de lo Alto para ir a visitar los Indios de Cacalotlan, en la Provincia de Amaxocotlan; y es de advertir, que de estos Indios avia profetizado este Santo Varon, y lo avia dicho a su Compañero Fr. Miguel, que ellos le avian de quitar la vida. Con toda esta prevision que tenia tan de ante mano, todo resignado en manos de su Criador, emprendió su jornada, llebando consigo a vn Religioso mancebo llamado Fr. Juan, de quien calla la Historia el apellido. Apenas llegaron a las rancherias de los Indios, fueron recibidos, y hospedados con alegria de todos. Súpose

esta venida de vnos Indios vecinos llamados Tacotecanes, enemigos declarados de el Nombre de Christo, y de sus seguidores, vinieron de mano armada, y quitaron, la vida a diez y siete personas de los Indios Christianos. Dispertó el soldado de Christo Fr. Francisco con el estruendo de los enemigos, y voces lastimeras de los que morian a sus manos, y llamando a su compañero le dijo con alentadas voces: ea, hermano, levántate presto, y ten valor, y esfuerzo, porque ahora es el tiempo aceptable, y el día de la salud, en los cuales (momentos) con corto tiempo de padecer, podremos conseguir el Reyno de los Cielos. Encendió luego vnas candelas delante de el Altar, y tomando en las manos vn devotissimo Crucifixo se postró de rodillas, sacrificando en manos de el Rey de los Martyres su vida, y su Espiritu.

Entravase a su celda el virtuoso mancebo Fr. Juan para ofrecer a Dios su Alma, y Espiritu, y al entrar de la puerta le quitaron la vida con repetidos macanacos. Fueron luego a la Iglesia donde estava el bienaventurado Fr. Francisco puesto de rodillas con el Crucifixo en la mano, y le dieron con vna macana tan desmesurado golpe en la cabeza, que le quitó las fuerzas, y le hizo soltar el Crucifixo de las manos. Entonces el sacrilego verdugo prorrumpió en estas sacrilegas voces: «¿piensas que te ha de valer esse que está en la Cruz crucificado?» Entonces vna, dos, y tres veces repitiendo golpes, y heridas por todo el cuerpo, hizo que volára aquel Serafico Espiritu al eterno descanso merecido y comprado con su sangre. No contentos aquellos lobos carnívoros con ver tanta sangre derramada, por satisfacer mas su bestial apetito, y por dar a conocer que aquellas muertes eran ocasionadas de el odio, y aversion que tenían entrañada en sus corazones, quemaron la Iglesia reduciendo a cenizas las sagradas imagenes, y las celdas en que se hospedavan los Religiosos: y se fueron a refugiar entre los montes, imitando a las fieras quando despues de aver ensangrentado sus vñas en los mansos corderos se retiran fugitivas, y temerosas a sus cuevas. El día siguiente (1) reconocieron los Indios christianos, que en las cer-

[1] Enero 16 de 1560 segun Arthuro.

canias se avian ocultado por temor de los enemigos, todo el estrago que padeció su Pueblo, fueron a dar noticia a los Españoles que assistian en vnas Minas dos leguas de aquel sitio. Juntos los Españoles con los Indios amigos fueron a Cacalotlan, y con muchas lagrimas, y christianos sentimientos llevaron los cuerpos de los Benitos Martyres Fr. Francisco, y Fr. Juan su dichoso compañero para enterrarlos en su Monasterio de Etzatlan en compañía de otros dos Martyres que descansavan años antes sus gloriosas cenizas en aquella Iglesia. Luego que supieron los Indios de las Serranias, por donde el Siervo de Christo Fr. Francisco Lorenzo avia predicado el Santo Evangelio, la muerte de su Apostol, y Predicador, fueron a pedir Justicia de eila, presentando su justa querrela delante de los Oidores, que por entonces assistian en la Ciudad de Compostela. Oyeron la demanda con notable sentimiento, y se determinó que fuesse vno de la dicha Audiencia a informarse de el hecho, y castigar con todo rigor a los delinquentes.

Fue señalado vn Oidor por apellido Contreras con cien hombres Españoles, y quatro mil Indios christianos de los mismos que el V. P. Fr. Francisco avia bautizado. Quedáronse los Españoles en los llanos y vertientes de las Sierras, por ser aquella tierra muy fragosa, y aspera y los Indios subieron a lo mas alto, y difíciloso por ser muy practicos en traginar las sendas de las Montañas mas escabrosas. Acorralaron de tal suerte a los enemigos, que a ninguno de ellos dejaron con vida, salvo ocho ó nueve los mas principales de ellos, que traxeron vivos: a los quales convencidos de su enorme delito, y sacrilego atrevimiento los mandó la Audiencia ahorcar para castigo exemplar de los bárbaros, y de toda aquella Comarca. Serian como seiscientos los Tecotecuanes que murieron; y desde entonces quedó despoblada aquella su tierra. Es digno de notar que la vida y hechos de este bendito Martyr tuvieron la fortuna de aver hecho menuda relacion de ella el compañero que tuvo en sus jornadas Fr. Miguel de Estivales, de lo cual carecieron los otros Martyres, a quienes faltaron testigos oculares que depusiesen sus heroicos hechos para poder explayarse en su Historia.

Cierro la del invicto Martyr Fr. Francisco Lorenzo colmada de tantos laureles como consiguió triunfos entre tantas gentes bárbaras exaltando el Estandarte de la Cruz entre sus mismos enemigos, y fabricando setenta y siete iglesias, y otros tantos Pueblos para que fuese adorado y conocido el Nombre de Christo, a quien sea toda la gloria de aver elegido tan singular Ministro. Al mismo tiempo que estava para concluir este Capitulo, me encontré con la Vida de el V. Siervo de Dios Fr. Andres de Cordova, Religioso Lego, y el vndecimo de los doce campeones seraficos que *juntos* aportaron a estos Reynos. Consta de ella que en sus vltimos años anduvo peregrinando por Michoacan y Xalisco, convirtiendo infieles, mandado de la Obediencia, y que en esta ocupacion le cogió la muerte passando a mejor vida. Sus huesos (segun Torquemada) estavan guardados con mucha veneracion en vna caja de piedra detrás de el altar de la Capilla mayor de el Convento de Etzatlan, con los huessos de los quatro Martires, que en este, y los antecedentes Capítulos tengo referidos.



CAPITULO XXV.

Mueren a manos de los Bárbaros otros dos Religiosos y se da razon de dos Donados Venerables.

ES cosa muy digna de notar, como advierte el muy erudito Torquemada, que no se avia descubierto tierra en toda esta Nueva España en la qual no huviessen sido los primeros maestros de la Doctrina Evangelica los hijos de N. P. S. Francisco, quienes con el sudor de sus rostros, y con el derramamiento de su sangre regaron los campos de la Gentilidad, y se ocuparon incansablemente en la conversion de innumerables Idolatras, que sugetaron despues sus indómitas cervices al yugo suave de Christo.

Apenas contava tres años de fundacion la Provincia de el Santo Evangelio, y otros tantos de su ereccion la Custodia de de Michoacan, quando el año de 1539 determinó el Exelentissimo Señor Virrey D. Antonio de Mendoza se hiciesse vna jornada para el descubrimiento de los llanos de la Cibola, seiscientas leguas la tierra adentro hacia el Norte, yendo por Capitan General Francisco Vazquez Coronado, hombre de ilustre sangre, y de mucha christiandad. (1)

(1) "Casa del Gobernador Francisco Vazquez Coronado, poblador de esta Nueva España, pasó el dicho Gobernador a ella el año de 1537, y vino por Gobernador y Capitan General al reino de la (Nueva) Galicia, y conquistó una gran parte y salió herido dos veces, de que llegó a la muerte, y repartió aquella tierra en conquistadores y pobladores,

Para esta expedicion se aprestaron cinco Religiosos, siendo el primero el M. R. P. Provincial del Santo Evangelio Fr. Martin de Niza. Entre los otros compañeros, de sólo dos cuenta sus nombres la Monarquía Indiana. El vno principal, digno de eterna memoria, fue el Varon de Dios *Fr. Juan de Padilla*, quien aviendose criado para la Religión Franciscana en la Santa Provincia de Andalucía, por el zelo de la Conversion de los Gentiles se vino a la Provincia de el Santo Evangelio donde estuvo algun tiempo, y fue el primer Guardian de el Convento de Tulantzinco; mas viendo que por aquella Comarca estaban ya reducidos los Indios a Doctrina, pidió tránsito para la Custodia de Michoacan, y Xalisco que eran fronteras de los Chichimecas hasta entonces Bárbaros y Gentiles. Hizieronle Guardian de Tzapotlan, y en este tiempo se ofreció la jornada que hemos apuntado, y se incorporó en

hizo en ella otros muchos servicios de consideracion y fue por Capitan General de la conquista del Reino de Cibola, y a Zuni, y a las siete ciudades, que en todo hizo muy grandes y calificados servicios a Su Magestad, y gastó de su patrimonio y hacienda mas de tres mil ducados.

“Casó el dicho Francisco Vazquez Coronado en esta ciudad (Mexico) con doña Beatriz de Estrada, hija 2ª de Alonso de Estrada Gobernador y Capitan General que fue de esta Nueva España. Tuvo Francisco Vazquez Coronado los hijos siguientes:

“I A don Juan Vazquez Coronado que murió mozo II A doña Isabel de Lujan, que casó con Bernardino Pacheco de Bocanegra, sin hijos. III A doña Marina Vazquez Coronado, que casó con Nuño de Chavez Bocanegra y Cordoba, tuvieron a don Francisco Pacheco de Cordoba y Bocanegra, y a doña Beatriz Pacheco de Estrada. IV Al mayor llamado don Fernando de Cordoba y Bocanegra, que renunció su mayorazgo, se ordenó y murió dentro de pocos dias habiendo hecho ejemplar vida. V A doña Luisa de Estrada, casó con Luis Ponce de León y después con el factor Martin de Iriguyen y de entre ambos matrimonios no dieron hijos. VI doña Jeronima Vazquez Coronado, murió moza y por casar.

“El sucesor que el dicho Gobernador hoy (1604) tiene es don Francisco Pacheco de Cordoba Bocanegra hijo de Nuño de Chavez Pacheco de Bocanegra y de doña Marina Vazquez de Coronado, hija 3ª del dicho Gobernador. Los hijos de doña Beatriz Pacheco de Estrada, hermana del dicho Francisco, que casó con Juan Rodriguez de Figueroa, Alguacil mayor de Corte, fueron Alvaro, Fernando, Nuño.”

(Baltasar Dorantes de Carranza pag. 556.)

ella este Siervo de Dios con *Fr. Juan de la Cruz*, Religioso Lego, segun advirtió Nuestro Ilustrisimo Gonzaga. Emprendieron todos juntos su viaje en que tardaron mas de dos años; no perdió tiempo el V. Fr. Juan, siempre ocupado en estorvar las libertades licenciosas de los soldados, y en predicar a los Infieles que encontrava por los caminos. Al cabo de este tiempo se volvieron los Españoles para Mexico, y tres Religiosos con ellos, solo los Siervos de Dios Fr. Juan de Padilla, y Fr. Juan de la Cruz se resolvieron a permanecer constantes entre los Gentiles. Escogieron para su habitacion vn Pueblo que se llamava Tigues, y con ellos quedaron Andres de el Campo, portugués, y dos Indios con el abito de Donados nativos de Michoacan. Estuvieron estos Religiosos en aquel Pueblo algunos dias, con mucha aceptacion de sus Moradores; mas como el deseo, y zelo Apostólico que ardía en el pecho de el V. P. Fr. Juan Padilla no le dejaba descansar, suspirando por descubrir nuevas Gentes para traerlas al conocimiento de Christo, inquirió si avia otros Pueblos en la tierra mas adentro; le respondieron los Indios que encontraria Pueblos de poca gente, mas que caminaría tres lunas, que son tres meses, y encontraria muy buena tierra, y muy poblada de Gente. Alegróse mucho con esto el Varon Santo, y queriendolo ver con sus propios ojos se despidió de ellos, y se partió para vna jornada llevando consigo los dos Hermanos Donados, y al portugués. Dexó en el Pueblo de Tigues a Fr. Juan de la Cruz para enseñarlos en las cosas de Nuestra Santa Fe, y Religión Christiana. Apenas pasó el Siervo de Dios la Comarca de los Indios amigos, cuando se halló cercado de innumerables Indios Bárbaros armados de arcos, y flechas que venían en forma de guerra dando formidables alaridos. Como los vió venir en aquella triste figura en que se ponen quando se envisan, no queriendo que los compañeros peligrassen, rogó al portugués, que pues llevaba caballo huyesse de aquellos crueles lobos, y que se llevase consigo a los Donados, que por ser indios ligeros le podrian seguir, y escaparse mientras aquellas bestias carniceras se ocupavan en su persona, a quien principalmente venian a buscar; y assi se hizo. El Siervo de Dios

se hincó de rodillas, y puesto en Oracion aguardó la furia de los Bárbaros, que ya venian cerca, encomendando su Alma al Señor, por cuyo amor, y Fe la ponía. Los crueles carniceros apenas llegaron a su presencia dispararon tanta multitud de flechas sobre aquel inocente cuerpo, que por tantas bocas como eran las heridas, confesando el Nombre de Christo, cerró con glorioso fin la carrera de esta mortal vida, y voló su bendita Alma a recibir la corona que tiene Dios prometida a los que como Martyres son testigos, que dan a conocer en el Mundo su Santo Nombre.

De el V. Fr. Juan de la Cruz, que fue de profession Lego, segun N. Ilustrissimo Gonzaga solo nos consta que se quedó en el Pueblo de los Tiguex doctrinando los Indios, que se quedaron con él muy gustosos, y en señal de su regocijo lo cogieron en brazos haciendole muchos festejos. Era Religioso muy observante, y de vida tan exemplar que quando acompañó al Capitan D. Francisco Vasquez Coronado, tenia dada orden a sus soldados, que en oyendo nombrar a este Siervo de Dios se quitasen los sombreros, reverenciando su persona. Lo restante de su vida nos lo callan los Chronistas, y solo conjeturan que despues de aver catequizado a los Tiguex, pasó a otras Gentes Barbaras donde logró la palma de el Martyrio, y como entró tan solo, no se pudo saber donde, ni de que suerte murió quedando reservada esta noticia a solo Dios, que le premiaria los gloriosos trabajos que padeció por dar a conocer su Santo Nombre en aquellas tierras incultas.

Resta saber el fin que tuvieron los dos Hermanos Donados que escaparon con la vida quando fue martyrizado Fr. Juan Padilla. Para dar plena noticia de estos dos Hermanos que lo fueron en la sangre, es de advertir que, segun N. Torquemada, aquellos Padres antiguos en los principios de la Custodia de Michoacan recebian algunos Indios dandoles el abito de Donados, entre estos fueron los dos hermanos Sebastian y Lucas, de nacion Tarascos. Fueron exemplarissimos en su vida, muy abstinentes, penitentes, devotos, grandes predicadores en su lengua Tarasca, y en la Mexicana y aun se dice supie-

ron otras lenguas de los Bárbaros Chichimecas, porque anduvieron entre ellos, en compañía de los Religiosos, ofreciéndose a morir de muy buena gana en sus manos por amor de Jesucristo, si el mismo Señor lo dispusiese. Eran tan estimados de los Religiosos, que los apreciaban por su mucha virtud, y meritos, como si fuesen Frayles professos.

Volviendo a la narracion de su vuelta, fue maravillosa por dos circunstancias, y Nuestro insigne Torquemada, no contento con lo que tenía dicho de estos dos virtuosos Hermanos, refiere por menudo que quando entraron los Españoles, y Religiosos a la Provincia de Michoacan eran los dos hermanos niños tiernos. Sus padres juzgando que la gente Española comia carne humana se los quisieron ofrecer y sacrificar; mas los niños huyeron de la muerte se escondieron hasta que, manifesto el engaño, se descubrieron y entregaron a los Religiosos, que los criaron en buenas costumbres, y les enseñaron con fundamento la Fe de Christo. Imprimióse en ellos de tal suerte la buena enseñanza de sus Maestros, que salieron en ella señalados, y muy hábiles, y virtuosos, tanto que ayudaron mucho en la conversion de los Indios de aquellos primeros tiempos. Su penitencia (aunque es casi natural en los Indios) era muy voluntaria, y gobernada por discrecion de sus Directores, y su conversacion, y palabras, como de muy perfectos Religiosos. Predicaron muchos años a sus Naturales convertidos, y por convertir, y ganaron muchas Almas a su Criador. En esta entrada de Cibola acompañaron a pie, y descalzos a los Religiosos, y les ayudaron mucho en la predicacion de el Evangelio. Dieron la buelta a la Nueva España milagrosamente; porque como la tierra es tan larga, llana, y sin término no atinaban a bolver. Viéndose perdidos, y rodeados de necesidad, que es madre de invenciones, les ocurrió a la imaginacion vna muy devota, y santa, y esta fue que hicieron vna Cruz de madera, y con grande devoción propusieron de traerla consigo a cuestras remudandose para cargarla hasta llegar a puerto seguro, confiados que con tal compañía no se podian perder, y assi

les valió, y guió la Cruz, que quando menos se pensaron se hallaron en Colhuacan, tierra de Christianos.

En este camino tambien les acompañó vn perro, como a Tobias otro; y les valió mucho para su sustento, porque les cazava liebres, y conejos, de que se mantuvieron todo aquel tiempo que duró su peregrinacion. Como traian la Santa Cruz de Christo con humildad devota, y vestidos con el abito pobre de San Francisco, acertaron a entrar por puertas de Christianos muy gustosos, y espiritualmente consolados. Passados algunos dias, enfermó Sebastian, y acabó santamente el curso de esta vida mortal y piadosamente podemos creer, que fue a gozar de Dios, y que recibió en la Gloria el premio de sus buenas obras, y trabajos.

Lucas perseveró con mucha constancia en la virtud, fior lo cual fue muy estimado de todos, assi Españoles seglares, y Religiosos, como Indios. Hizo muchas entradas, y de mucho fruto entre la Gente infiel, de cuyas manos le libró el Señor y al cabo murió de enfermedad andando en la conquista de los Chichimecas de Zacatecas. Hablando de este Hermano Lucas el M. R. P. Chronista de la Santa Provincia de Zacatecas en la Vida de el glorioso Martyr Fr. Juan de Tapia, dice que murió cubierto de saetas, y golpes de macana, dice estas formales razones: la mesma muerte, y con las mesmas circunstancias dieron al Hermano Lucas, su fiel Achates en todo. Sabida la noticia fueron los Religiosos de Zacatecas con alguna gente, y hallaron los cadaveres frescos, incorruptos, pasados ya quatro dias de su muerte. Dióseles honorifico sepulcro en la Capilla mayor de el Convento de Zacatecas. Los Indios que egecutaron estas muertes eran de nacion Huachichiles, y aviendo caido los complices en manos de los Españoles, afirmaron que desde el instante en que quitaron las vidas a estos Siervos de Dios, los avian perseguido vnos bultos resplandecientes, que les embargavan los passos y que solos los que hicieron las muertes eran los aterrados por aquellos bultos lucidos, esto sucedió el año 1557. No repugna para la narracion histórica esta especial noticia de nuestro Lucas, pues puede ocultarsele el modo de su muerte a Nuestro historia.

dor Torquemada; y solo advierto que este año el Convento de Zacatecas estava sugeto a lá Custodia de Michoacany Xalisco; pues como consta de la referida Chronica el año 1567, en tiempo del primer Provincial de Michoacan se dió licencia por el Señor Obispo para fundar este Convento. Concluyo con nuestro Hermano Lucas diciendo, que quando supieron los Religiosos su muerte, y la de Sebastian se les hicieron los Oficios, y sufragios como si fueran Frailes professos.



CAPILLA ALFONSO V